

Los legados de pintura novohispana a instituciones religiosas españolas

Patricia Barea



Tiempos de América, nº 13 (2006), pp. 29-40

Hacia mediados del siglo XVII el virreinato de la Nueva España vivía su etapa de mayor esplendor cultural. La escuela de pintura novohispana estaba consolidada y contaba con un buen número de artistas, criollos en su mayoría, que ejecutaban representaciones religiosas según los cánones dictados por la Iglesia. Eran obras con un importante contenido propagandístico destinadas a difundir mensajes políticos y sobre todo religiosos. La abundancia de españoles afincados en el virreinato motivó que muchas de ellas llegaran a España. Un siglo antes esta situación había tenido lugar en sentido inverso. En cambio esta vez las pinturas no estaban destinadas a su comercialización ni pretendían instaurar unos patrones estéticos, sino que viajaron de manera aislada formando parte de ajuares personales. Debemos buscar el origen de este proceso en el desempeño de una serie de oficios que permitieron a algunos emigrantes alcanzar una posición económica desahogada.

A menudo, los españoles afincados en el virreinato que gozaban de un cierto poder adquisitivo se dedicaban al coleccionismo de obras de arte. Junto con los cuadros de plumería o biombos pintados, las pinturas de la llamada “escuela mexicana” poseían un componente exótico muy atractivo para el gusto español. Los enconchados (pinturas con incrustaciones de concha de nácar) y la pintura de castas fueron los géneros que gozaron de mayor aceptación. También tuvieron bastante éxito algunas advocaciones americanas que se habían popularizado como la Virgen de Guadalupe. Entre estos coleccionistas encontramos virreyes, altos cargos eclesiásticos, funcionarios reales... Además de ellos multitud de comerciantes y artesanos poseían pinturas, a veces de escasa calidad, con un sentido eminentemente piadoso. Aunque “debemos llegar a finales del siglo XVII cuando en un estamento social diferente a la nobleza aparece un mayor número de piezas, no de coleccionistas como los ídolos de oro, sino pertenecientes ya al ámbito cotidiano”.¹

¹ MARI PAZ AGUILÓ ALONSO: “El coleccionismo de objetos procedentes de ultramar a través de los inventa-

Muchos edificios religiosos españoles estuvieron estrechamente vinculados al Nuevo Mundo. Además del Monasterio de La Rábida (Huelva) o el Santuario de Guadalupe en Extremadura, ligados desde los primeros momentos a la empresa americana, bastantes instituciones eclesiásticas mantuvieron contacto con las Indias. Aunque encontramos ejemplos en toda la geografía española, la mayor parte de ellos se encuentran emplazados en Andalucía. No es de extrañar, puesto que esta región participó más que ninguna otra en la llamada Carrera de Indias. Como consecuencia de ello, cantidad de iglesias, monasterios, hospederías... andaluces tuvieron relación con América. Entre ellos podemos mencionar el Hospicio de Indias de Sevilla, fundado por los jesuitas junto al Colegio de San Hermenegildo, el Monasterio de San Jerónimo de Buenavista, el Beaterio de la Santísima Trinidad de Sevilla, el Convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla), o el Convento de Capuchinos de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), que tuvo desde su origen “una clara advocación americanista como hospedería de viajeros y expediciones de evangelizadores que iban y venían al Nuevo Mundo”.²

Hubo zonas que reunían ciertas condiciones para ser depositarias de obras de arte americanas. Uno de los motivos más determinantes fue la cercanía al mar, por lo que encontramos el mayor número de pinturas novohispanas en los lugares que más participaron del tráfico fluvial indiano. En este sentido hay que destacar la posición preeminente de Sevilla y Cádiz. Sevilla fue la capital del comercio americano durante el siglo XVII, prerrogativa que pasó a Cádiz con el traslado a esa ciudad de la Casa de la Contratación en 1717. El Puerto de Santa María (Cádiz) gozó también de una intensa actividad comercial. Además poseía un amplio estamento eclesiástico, un gran número de marineros, y una envidiable situación estratégica, factores que favorecieron la llegada de obras. En menor medida, las provincias de Huelva y Málaga también participaron del tránsito ultramarino. Las Islas Canarias eran un punto de escala obligatorio en la travesía a América, por lo que no extraña que recibieran, al regreso de los galeones, “diversos fletes de canarios residentes en América, que mandaban a sus poblaciones de origen algunos objetos de devoción (esculturas o pinturas) y más frecuentemente piezas de orfebrería”.³

Otro elemento decisivo fue el índice de emigración a América. El grupo más numeroso no lo constituía la aristocracia ni el clero, sino personas dedicadas al sector económico. La emigración estuvo motivada por factores como las malas condiciones de vida, el ansia de aventura, la atracción hacia lo desconocido, o las posibilidades que ofrecía el mundo americano. Fue especialmente significativa en la cornisa cantábrica. En el País Vasco se puede constatar más que en ninguna otra región el fenómeno del mecenazgo indiano. Las iglesias no poseían los medios económicos necesarios para adquirir ricos objetos de culto: “De ahí que los feligreses mejor situados, entre los que sin duda destacan aquellos que buscaron su fortuna en el continente americano, destinasen, en gran medida, sus donativos a la elaboración y compra de tales piezas, sobre todo en los pujantes talleres virreinales”.⁴ Entre los mecenas vascos destacan los militares, funcionarios y comerciantes. También la emigración castellano leonesa a América fue bastante intensa. “Así se entiende que en los lugares más dispares encontremos una Virgen de Guadalupe, o una pieza de plata con marca americana destinada a la liturgia y devoción del lugar natal de un emigrante a veces desconocido”.⁵ Salamanca, Valladolid y Burgos fueron las ciudades que más participaron. El destino más habitual fue la Nueva España. Muchos emigrantes ocuparon cargos en la administración, pues Salamanca y Valladolid poseían prestigiosas universidades.

rios de los siglos XVI y XVII”, AA.VV.: *Relaciones artísticas entre España y América*, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990, p. 117.

² AA.VV.: *Andalucía-América*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1992, p. 146.

³ JORGE BERNALES BALLESTEROS: “Aspectos del comercio artístico entre Sevilla y América con Canarias en los siglos XVI al XVIII”, *V Coloquio de Historia Canario-americana*, Cabildo Insular, Gran Canaria, 1982, p. 879.

⁴ JULÉN ZORROZÚA SANTISTEBAN: “Representaciones de la Virgen de Guadalupe en Vizcaya”, *Revista Letras de Deusto*, nº 73, vol. 26, Oct-Dic 1996, Universidad de Deusto, Bilbao, 1996, p. 139.

⁵ *Ibidem*, p. 16.

Una figura fundamental de este entramado fue la del indiano. Entre los españoles que acudieron al virreinato encontramos algunos cuyo éxito estaba prácticamente asegurado y otros para los que prosperar dependía sobre todo de su esfuerzo personal. Estos últimos son los indianos en sentido estricto, aunque algunos de ellos pertenecían a clases sociales privilegiadas. Eran hombres que habían hecho fortuna en las Indias, pero seguían manteniendo lazos económicos o familiares con su lugar de origen. El término indiano designaba en un principio a todo español que se establecía en el Nuevo Mundo, pero posteriormente pasó a referirse a los que tras pasar en él una temporada regresaba más o menos enriquecido y ejercía labores de patronazgo artístico. Junto a éstos, multitud de eclesiásticos ejercieron funciones de patrocinio y son responsables de la presencia de pinturas novohispanas en España. “Bien fuera a través de los legados indianos o de los envíos piadosos de comunidades e institutos, la geografía española se fue inundando desde el último cuarto del siglo XVII de firmas mexicanas”.⁶ Este proceso de remisión de obras duró hasta la expulsión de los españoles del virreinato tras la Guerra de la Independencia. Como consecuencia, cantidad de obras allí pintadas se conservan en las iglesias y conventos españoles dando fe de una enriquecedora interacción cultural.

La bibliografía dedicada a este asunto es escasa, aunque en los últimos años se han hecho valiosas aportaciones. En la historiografía existente sobre las relaciones artísticas entre España y América se incide sobre todo en los mecenas españoles, sin embargo apenas se alude a sus motivos para enviar dinero u obras de arte. Un análisis de los casos conocidos en relación a su contexto nos permite sacar algunas conclusiones. Una de las razones es el ansia de perpetuar su linaje a través de donativos y obras pías. Otra, la de exhibir el poder económico o el estatus adquirido en las Indias. A su regreso solían ser vistos con recelo, por lo que donar objetos de culto respondía con frecuencia a un deseo de reconocimiento social. Aún así, hay que señalar que muchas fundaciones indianas tienen un carácter filantrópico y con ellas se pretendía contribuir al progreso de los pueblos.

El tipo de donación variaba en función de la zona, el nivel económico del indiano, o el modo en el que llegaban las obras. Los lugares destinatarios eran por lo general establecimientos religiosos: iglesias, conventos, capillas, ermitas... Aunque no era lo más habitual, a veces los legados respondían a peticiones de apoyo. En casi todas las ocasiones iban a parar a la parroquia del pueblo natal del donante. Muchos se han podido documentar gracias a los inventarios de los tesoros eclesiásticos.

La mayor parte de los legados indianos se realizaban por vía testamentaria. Aparecen en los apartados de últimas voluntades, codicilos y memorias. Los expedientes de Bienes de Difuntos ofrecen datos sobre el nivel sociocultural y la religiosidad del personaje. También revelan que los emigrantes pertenecen a sectores lo suficientemente acomodados como para poseer bienes. A veces incluyen información sobre la tasación de obras. Generalmente se redactaban en América y se remitían a la Casa de la Contratación. Con ellos, además de repartir los bienes del testador, saldar deudas o efectuar donaciones, se pretendía garantizar la salvación de su alma, por lo que solían incluir cláusulas piadosas y fundaciones de gran repercusión social como patronatos (la cesión de un espacio dentro de un templo a una familia noble) o capellanías. En la fundación de estas últimas podía intervenir la autoridad eclesiástica, y debía ser aprobada por la Audiencia de la Contratación. A menudo se enviaron donativos para financiar capillas o instituir mayorazgos. Actualmente se conservan bastantes censos a favor de monasterios, iglesias, catedrales, capellanías o mayorazgos que nos ayudan a desvelar las claves de este asunto.

Los testamentos eran redactados con precisión, pero la distancia dificultaba a menudo el cumplimiento de las últimas voluntades del difunto. En casi todos ellos está presente la familia y el apego hacia el lugar natal: “Muchos eligen el camino de la donación de objetos de culto e imágenes

⁶ JAIME CUADRIELLO: “La propagación de las devociones novohispanas: las Guadalupanas y otras imágenes preferentes”, *Discursos en el Arte. XV Coloquio Internacional de Historia del Arte*, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1991, p. 263.



Virgen de Guadalupe de la Catedral de Astorga.



Virgen de Guadalupe del Oratorio del Caballero de Gracia.

sagradas a las iglesias de sus poblaciones de origen, incluso a las parroquias donde fueron bautizados”.⁷ La tierra suele estar presente de tres formas: legados familiares, devociones locales (a veces junto a otras americanas), y legados para obras “sociales”.

Los obsequios materiales iban desde atuendos litúrgicos o piezas de orfebrería para el culto como cálices, relicarios... hasta esculturas o pinturas religiosas. La calidad de los donativos estaba en función de la categoría del donante. Don Martín de Láriz Olaeta estipuló en su testamento, en 1723, dotación económica para una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, y expresó que se colocara en ella “un lienzo de su Santa Imagen con sus quatro apariciones y otro lienzo del Santísimo Xripsto de Zacatecas”.⁸ Uno de los casos mejor documentados es el de Doña Bárbara Díez de Quijada, hija del oidor de la Real Audiencia y Chancillería de México, quien donó a la Catedral de Palencia una pintura de la Virgen de Guadalupe obra de Manuel de Osorio. En sus mandas testamentarias, que datan de 1846, decretó: “Mando a la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad la Imagen grande de pintura de Nuestra Señora de Guadalupe”. Tras su muerte, su viudo se dirigió al cabildo palentino comunicándole esta voluntad. En otra de sus cláusulas declaraba: “Mando a la Iglesia de Villamuriel la colcha amarilla de raso para palio y el retrato de Nra. S^a de Guadalupe que está en la sala pral. para que la coloque en el sitio apropiado con su... y colgaduras de damasco que tengo en uno de los vaúles de las habitaciones de arriba”.⁹ El historiador Joaquín González Moreno cree probable que en 1757 se venerara en la Ermita de Nuestra Señora de la Caridad

⁷ M^a CONCEPCIÓN GARCÍA SÁIZ: “Arte colonial mexicano en España”, *Revista Artes de México*, n^o 22, 1993-94, Jean Paul Getty Trust, México, 1993, p. 29.

⁸ J. ZORROZÚA SANTISTEBAN: “Representaciones de la Virgen de Guadalupe en Vizcaya”..., pp. 139-152.

⁹ “Testamento de Doña María Bárbara Díez Quijada y Ovejero”. 1846. Legajo 16529, folios 95r-98v. Archivo Histórico Provincial de Palencia.

de Huelva un gran cuadro de la Virgen de Guadalupe legado por doña Catalina Camero según disposición testamentaria.¹⁰

Las donaciones tenían en la mayoría de los casos un destacado componente devocional. Con frecuencia se debían al interés del indiano por dar a conocer en su tierra de origen al santo o a la virgen a la que se había encomendado en América y que relacionaban con la fortuna allí adquirida, una actitud que manifiesta una intensa espiritualidad. Las temáticas de las pinturas eran en un elevado porcentaje de los casos religiosas, y entre ellas destacaban las advocaciones americanas. A veces tenían función de exvotos o respondían al cumplimiento de una promesa.

Un hecho significativo es que casi la totalidad de las pinturas novohispanas localizadas en España tienen como tema iconográfico a la Virgen de Guadalupe mexicana: “Cuando algún español enviaba algún recuerdo a su patria chica no dudaba en incluir muchas veces una reproducción de la Virgen de Guadalupe”.¹¹ Fue la imagen más importante del virreinato. Aunque tomó el nombre de su homónima de Extremadura, la mexicana ostenta orígenes propios. Según una antigua leyenda se le había aparecido en el año 1531 a un indio llamado Juan Diego, solicitándole la construcción de una capilla en su honor. Desde el siglo XVII su culto se difundió por la Nueva España, triunfando sobre el resto de las advocaciones. Constituyó un nexo de unión entre las distintas razas y grupos sociales, simbolizando como ninguna otra advocación el espíritu novohispano. Su tipo iconográfico, de clara ascendencia apocalíptica, deriva del de la Inmaculada Concepción. Se representa sobre un cúmulo de nubes, rodeada de rayos, con una cabeza de querubín a sus pies y la tez morena propia de los indios. La variante más repetida la muestra rodeada por cuatro medallones que narran la secuencia del milagro.

Lo que más valoraba la clientela era su parecido con la imagen original, por eso las representaciones más apreciadas fueron las de Juan Correa, que sacó un calco de la misma. Además, “los indianos, nuevamente arraigados en sus provincias o nostálgicos de ellas, confiaban en que la Virgen de Guadalupe de México sería trasmisora de sus crecientes cualidades taumátúrgicas”.¹²

El culto guadalupano se extendió a todos los estamentos de la sociedad. En distintos tipos de documentos (cartas personales, inventarios de bienes, testamentos, escritos notariales...) se puede constatar la devoción de muchos españoles hacia la patrona de México. En una carta enviada por don Antonio Ulloa al virrey Bucarelli en 1778 le decía: “y particularmente invocando la protección de la Milagrosa imagen de Nuestra Sra. de Guadalupe, la particular protectora de todos lo que la invocan con verdadera fe”.¹³

En España se consagraron bastantes templos bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe. Don Pablo Fernández Calderón, nacido en Carmona y fallecido en México en 1761 encargó la edificación de la ermita de Guadalupe “La Indiana”, para la que envió un lienzo de la Virgen de Guadalupe.¹⁴ El sacerdote mallorquín don José Fornani fue nombrado a su regreso del virreinato rector del antiguo Convento de San Felipe Neri de Palma de Mallorca, donde hizo erigir un altar con la imagen de la Virgen de Guadalupe. En su testamento mencionaba un lienzo de la Virgen de Guadalupe traído desde México.¹⁵

¹⁰ JOAQUÍN GONZÁLEZ MORENO: *Iconografía guadalupana en Andalucía*, Junta de Andalucía, Jerez de la Frontera (Cádiz), 1991, p. 70.

¹¹ SALVADOR ANDRÉS ORDAX: *Arte americanista en Castilla y León. Catálogo de la exposición. Iglesia de la Magdalena, Valladolid, 11 Noviembre-11 Diciembre 1992*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 1992, p. 43.

¹² J. CUADRIELLO: “La propagación de las devociones novohispanas: las Guadalupanas y otras imágenes preferentes”..., p. 263.

¹³ ANTONIO ULLOA: “Carta de don Antonio Ulloa al virrey Bucarelli”. 17 de Julio de 1778. Cádiz. Indiferente, 1632 B. Archivo General de Indias de Sevilla.

¹⁴ AA.VV.: *Los indianos. El arte colonial en Cantabria. Catálogo de la exposición. Centro Cultural de Caja Cantabria, Santander, 19 Noviembre-20 Diciembre 1992*, Centro Cultural Caja Cantabria, Santander, 1992, p. 121.

¹⁵ SANTIAGO SEBASTIÁN: “Iconografía guadalupana en Palma de Mallorca”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 44, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975, pp. 137-143.

En palabras de la historiadora M^a Concepción García Saiz, “rara es la iglesia –catedral o pequeña parroquia de pueblo– que no tenga alguna de las múltiples versiones hechas en México a partir de la segunda mitad del siglo XVII”.¹⁶ Ciertamente son muchos los espacios de culto españoles que albergan entre sus muros una copia de la Guadalupana. En algunas regiones como Andalucía Occidental, Navarra o el País Vasco su presencia es más abundante. En la provincia de Burgos todas las representaciones de la Virgen de Guadalupe que se conocen fueron donaciones a templos de eclesiásticos o seglares que marcharon al virreinato.¹⁷ En las Islas Canarias, “generalmente estas pinturas eran traídas por isleños en sus viajes de regreso a la isla, para ofrecerlas en iglesias o ermitas de su pueblo de origen”.¹⁸

Además de los documentos testamentarios existen otras fuentes para conocer el emplazamiento de pinturas novohispanas. Los archivos parroquiales custodian a veces información de interés. En el Libro de Inventarios y Alhajas de la Iglesia de San Juan Bautista de Murcia consta que don Francisco Algarra envió desde México, entre otros objetos, una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe con su retablo dorado.¹⁹

En ocasiones una inscripción en el lienzo indica quien fue su donante. A veces se añadieron al llegar a su destino. Muchas de estas pinturas fueron adquiridas por encargo, y parece probable que el propietario fuera el autor de su donación. Uno de los lienzos de la Virgen de Guadalupe ubicados en la Iglesia de San Marcos de Icod (Tenerife) tiene una inscripción que indica que fue donado por don Pedro Fernández Ramos en 1721. La pintura de la misma iconografía que se conserva en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Lucena (Córdoba) posee un rótulo que acredita que “remitiola don Antonio Barzo Ibáñez de Texada al Padre fray Juan del Santísimo Sacramento, prior de esta casa de Carmelitas Descalzos de Lucena, en 25 de Marzo, martes, de 1725”. El retrato de la Guadalupana propiedad del Convento de las Madres Concepcionistas de Ágreda (Soria) lleva una inscripción que informa de que fue donada por “una humilde esclava de la Virgen natural de esta Villa de Ágreda, en 1686”. Una de las emplazadas en la Iglesia de San Marcos de Icod (Tenerife) tiene una inscripción que revela que fue donada por don Pedro Hernández Ramos en 1721. La situada en la Parroquia de San Nicolás de Tudela (Pamplona), obra de Antonio de Torres, incluye otra con el nombre de su donante: “Del General D(o)n Pedro Ramírez de Arellano”.

En bastantes pinturas aparece una leyenda que indica que fueron realizadas “A devoción de...”. La representación de la Virgen de Guadalupe propiedad de la Hermandad de la Vera Cruz de Alcalá del Río (Sevilla) posee una leyenda que dice: “A devoción del Capp. D. Juan Reina”. La pintura de la Santísima Trinidad atribuida a Miguel Cabrera que se encuentra en la Iglesia de San Pedro de Puente la Reina (Pamplona) lleva la inscripción: “A devoción de Miguel Franco de Gambarte, hijo de esta villa”. Es probable que también donara la situada en la Parroquia de Santiago del mismo pueblo y la del Convento de las Clarisas de Estella (Pamplona). La del Cristo del Cardonal emplazada en el Convento del Santísimo Sacramento de Murcia posee otra en la que se lee: “A devoción de Dn. José Ignacio de Tapia vezino de México”.²⁰ En la Iglesia de San Jorge de Santiurde de Toranzo (Santander) hay un lienzo de la Virgen de Guadalupe con el epígrafe: “A devoción de Dn. Alvaro González de la Portilla. En México, por José de Ibarra. Año de 1749”.²¹ El situado en la

¹⁶ M^a C. GARCÍA SÁIZ: “Arte colonial mexicano en España”..., pp. 26-38.

¹⁷ ALBERTO IBÁÑEZ PÉREZ: “Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos”, AA.VV.: *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América...*, p. 142.

¹⁸ DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA: “Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife”, *Anuario de Estudios Atlánticos, Madrid-Las Palmas*, n° 23, Casa-Museo de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 598.

¹⁹ J. GONZÁLEZ MORENO: *Iconografía guadalupana en Andalucía...*, p. 65.

²⁰ JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ: “Pinturas mexicanas en Murcia y un tríptico murciano de Nuestra Señora de Guadalupe”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 32, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1962, pp. 59-64.

²¹ M^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Toranzo. Datos para la historia y etnografía de un valle montañés*, Instituto de Etnografía y Folclore “Hoyos Sáinz”, Santander, 1974, p. 193.

Iglesia de San José de Lequeitio, obra de Miguel Cabrera, posee otro en la que se lee: "...a devoción de Dn. Franco. Anttº. Eguiluz natural de Arteaga en el Señorío de Viz-/caya, año de 1754".

Una práctica común era que las obras se enviaran a través de intermediarios, por lo general paisanos del donante, y a su llegada fueran confiadas a un representante responsable de que se cumpliera la voluntad del difunto. La pintura de la Virgen de Guadalupe situada en el Convento de la Purísima Concepción de Segura (Guipúzcoa), donada por don José Joaquín de Arizcorreta, fue enviada a través del hermano de la Madre Abadesa, don Juan José de Aguirre.²² En otros casos las pinturas vinieron a España junto con sus dueños.

En ocasiones la llegada de una obra a un recinto religioso fue más producto de la casualidad que de la intención. La pintura de la Virgen de Guadalupe situada en la iglesia del Convento de San José del Carmen de Sevilla fue propiedad de don Guillermo Lathelise, quien al tener que marcharse a Francia se la dejó a doña Micaela Aguilar para la vendiera, y ésta se la entregó a doña Ana White, que la donó al convento.²³

Sobre el modo de transporte de las pinturas no contamos con demasiadas referencias. La travesía desde América se hacía en la flota de galeones que atravesaba el Atlántico dos veces al año. Como avalan algunos testimonios, los lienzos venían enrollados y embalados en cajones, sin marco ni bastidor. Se sabe que el de la Virgen de Guadalupe conservado en la Iglesia de Santa Ana de Durango (Vizcaya) fue enviado desde Veracruz "enrollado en un tubular de fina caña mejicana que estaba forrado con una lámina de cinc en la que se leían, grabadas, estas cuatro palabras: José Joaquín de Arguinzóniz, España".²⁴

En algunas ocasiones una familia que había mantenido relación con el virreinato se convertía en mecenas de una zona durante generaciones. Éste fue el caso de los Pereira de Castro, indios canarios del siglo XVII. Don Diego Pereira de Castro, mercader, ejerció el patrocinio artístico en Taganana. Posteriormente lo hizo su hijo, quien donó dos lienzos al Convento de San Miguel de las Victorias de La Laguna (Tenerife).²⁵

Habitualmente para albergar una pintura el mecenas costeaba un pequeño retablo que era colocado a un lado del altar mayor. El objetivo parece evidente: un retablo era mucho más valorado por la población que una pintura devocional, por lo que su repercusión social era bastante mayor. Don José de Apráix donó el retablo mayor de la Iglesia de Santa María de Axpe-Busturia (Vizcaya), presidido por un lienzo de la Virgen de Guadalupe.²⁶ En el Monasterio de San Miguel Arcángel de El Puerto de Santa María (Cádiz) existe un lienzo de la Virgen de Guadalupe que estuvo inserto en un retablo dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe, costado por don Juan de Palma Torón.²⁷ En la Iglesia de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) se encuentra una pintura de la Virgen de Guadalupe que fue donada por don Enrique de Silva e inicialmente se ubicó en el centro de un retablo.²⁸ En la Mezquita-catedral de Córdoba se localiza un retablo dedicado a la Virgen de Guadalupe compuesto por cinco lienzos, mandado construir por don Francisco Ruiz de Paniagua.²⁹

²² M^ª ISABEL ASTIAZARAIN: "La iconografía de la Virgen de Guadalupe. Dos cuadros de Miguel Cabrera en Guipúzcoa", *Cuadernos de Arte Colonial*, nº 7, Museo de América, Madrid, 1991, p. 141.

²³ M^ª LUISA CANO NAVAS: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1984, pp. 144-145.

²⁴ J. ZORROZÚA SANTISTEBAN: "Representaciones de la Virgen de Guadalupe en Vizcaya"..., pp. 140-141.

²⁵ CONSTANZA NEGRÍN DELGADO: "El legado indiano de la familia Pereira de Castro en las Islas Canarias", *XIII Congreso del Comité Español de Historia del Arte*. Granada, 31 Octubre-3 Noviembre 2000, vol. II, Universidad de Granada, Granada, 2000, pp. 869-875.

²⁶ J. ZORROZÚA SANTISTEBAN: "Representaciones de la Virgen de Guadalupe en Vizcaya"..., pp. 139-152.

²⁷ CARLOS GARCÍA PEÑA: *Los monasterios de Santa María de la Victoria y San Miguel Arcángel en El Puerto de Santa María*, Diputación de Cádiz, Jerez de la Frontera (Cádiz), 1985, p. 96.

²⁸ J. GONZÁLEZ MORENO: *Iconografía guadalupana en Andalucía*..., p. 46.

²⁹ M^ª ÁNGELES RAYA RAYA: *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Córdoba*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 60-61.

El historiador Francisco de la Maza afirma que la pintura de la Virgen de Guadalupe situada en el Convento de Capuchinas de Toledo fue un regalo de los patronos de hacia 1665, año en que se fundó el convento mexicano filial a éste.³⁰ La que se encuentra en el Colegio de la Enseñanza de Tudela (Pamplona), inserta en un retablo, fue un legado de Sor Ignacia de Azlor, hija de los marqueses de Aguayo y priora del Convento de la Compañía de María de México.³¹

Una situación poco frecuente es la que se dio con el lienzo guadalupano del Convento de la Purísima Concepción de Segura (Guipúzcoa), pintado por Miguel Cabrera. Fue una donación de don José Joaquín de Arizcorreta, tío de una de sus religiosas, quien lo envió desde México en 1761. Una inscripción en el lienzo atestigua que fue realizado “a devoción de Dn. Joseph Joaquín de Arizcorreta”. Tres décadas más tarde costó el retablo de nogal y oro en el que se encuentra actualmente. Una inscripción en el entablamento indica: “ESTE RETABLO LO HIZO LA MUNIFICENCIA Y DEVOCIÓN DE DON JOSÉ JOAQUÍN DE ARIZCORRETA AÑO 1790”.³²

Se conoce una ocasión en la que el donante del retablo no es el mismo que el del lienzo, aunque está relacionado. En la Iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Prádanos de Bureba (Burgos), hay una pintura de la Virgen de Guadalupe donada por don Felipe López de Themio. El retablo en el que se encuentra fue costado por un descendiente suyo, don José López de Themio.³³

Muchas de las donaciones indianas fueron realizadas por personajes pertenecientes a la nobleza. Un ejemplo es la pintura que representa el milagro de la Virgen de Guadalupe y formó parte de un retablo situado en la sacristía de los capellanes de la Colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos (Valladolid), hoy en el museo de la colegiata. Fue traída por la Condesa de Paredes de Nava, esposa del virrey de Nueva España Tomás Antonio de la Cerda.³⁴ La serie de doce lienzos sobre la vida de la Virgen pintada por Juan Correa y Arellano que permanece en el Museo de Bellas Artes de Antequera (Málaga) fue donada por doña Cecilia Blázquez de Lora, Condesa de Colchado. La heredó de sus antepasados, uno de los cuales desempeñó un importante cargo en el virreinato.³⁵

El ámbito eclesiástico fue uno de los que más propiciaron la llegada de pinturas. Es bien sabido que el clero desempeñó un papel fundamental tanto en la evangelización como en el desarrollo cultural del virreinato. Las diversas órdenes religiosas trajeron y enviaron a los conventos e iglesias de su misma orden o de su lugar de origen pinturas y objetos de culto con una función básicamente piadosa. “Tampoco fueron envíos espectaculares por su magnitud: pequeños paquetes de regalo cruzados entre frailes misioneros peninsulares, todo lo más algún cajón o fardo de mercancías encargadas por algún convento. Pero fueron continuos, en cada barco, en cada flota, durante tres siglos”.³⁶

Además, los altos cargos de la Iglesia desempeñaron a menudo labores de mecenazgo. Se han documentado bastantes ejemplos: el cardenal leonés Francisco Antonio de Lorenzana, arzobispo de México y conocido devoto de la Virgen de Guadalupe, estuvo relacionado con el mecenazgo artísti-

³⁰ FRANCISCO DE LA MAZA: *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1963, p. 100.

³¹ M^{te} DEL CARMEN HEREDIA MORENO, ASUNCIÓN ORBE SIVATTE, MERCEDES ORBE SIVATTE: *Arte hispanoamericano en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992, p. 216.

³² J. CUADRIELLO: “La propagación de las devociones novohispanas: las Guadalupanas y otras imágenes preferentes”..., p. 278.

³³ ALBERTO IBÁÑEZ PÉREZ: “Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos”..., p. 142.

³⁴ J. CUADRIELLO: “La propagación de las devociones novohispanas: las Guadalupanas y otras imágenes preferentes”..., p. 280.

³⁵ AGUSTÍN CLAVIJO GARCÍA: “La pintura colonial en Málaga y su provincia”, AA.VV.: *Andalucía y América en el siglo XVIII*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1985, p. 106.

³⁶ VICENT RIBES: *Los valencianos y América. El comercio valenciano con Indias en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1985, pp. 43-44.

co.³⁷ También el navarro don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles (México). A su regreso a España fue obispo de Osma (Burgos), a cuya catedral donó obras de arte y suntuarias.³⁸ El templo de las Madres Carmelitas de Alba de Tormes (Salamanca) fue ampliado gracias al arzobispo de México y obispo de Puebla (México).³⁹ Fray Antonio Alcalde fundó una capellanía en el Convento de San Pablo de Valladolid, realizó obras en la Iglesia parroquial de Santiago de Cigales (Valladolid), y envió obras de arte.⁴⁰ El jerezano fray Fernando de Sierra fue Vicario General de las provincias de Nueva España y efectuó legados artísticos al Convento de la Merced de Jerez de la Frontera (Cádiz). Fray Diego Guerra San Miguel, Deán de la Iglesia Metropolitana de México, ejerció el patronazgo en la Iglesia de San Miguel de Piña de Campos (Palencia). Entre los objetos donados se encontraban “una tabla de pintura rica de nuestra Señora de los Angeles con su marco dorado” y “un frontal de pintura al olio de la Asuncion de nuestra Señora”.⁴¹

Muchos mecenas contribuyeron a extender la devoción guadalupana. Una muestra de ello la tenemos en el pueblo de Algar (Cádiz). Fue fundado por don Domingo López de Carvajal, vizconde de Carrión y marqués de Atalaya Bermeja, con motivo de una promesa hecha a la Virgen de Guadalupe. En el altar de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe colocó una imagen de la virgen mexicana.⁴² El agustino fray Miguel de Aguirre erigió un altar dedicado a la Virgen de Guadalupe en su convento del Prado de Madrid. Otros personajes como el sevillano fray Pedro de los Reyes, obispo de Yucatán (México), el también sevillano fray Payo de Ribera, arzobispo de México, o Sor María Isabel Caballero se relacionan con la introducción del culto guadalupano en España.

Existen múltiples testimonios sobre pinturas novohispanas donadas por religiosos. El historiador don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia aludía a una de las más antiguas representaciones guadalupanas situadas en España, actualmente en el Museo de la Pasión de Valladolid. En una visita a la iglesia del Convento de San Francisco de Valladolid, descubrió, junto a la reja de la Capilla Mayor, un cuadro de la Virgen de Guadalupe “que pudiese ser del tiempo del Sr. Zumárraga (fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México), que como hijo de aquel convento la hubiese llevado o enviado él”.⁴³

Además, Sor Isabel Moreno Caballero, fundadora del Beaterio de la Santísima Trinidad de Sevilla, trajo de México en 1750 dos lienzos de la Virgen de Guadalupe, uno de ellos firmado por fray Miguel de Herrera.⁴⁴ El sacerdote don Pedro García Maté, secretario del arzobispo y virrey de Nueva España don Payo Manrique, donó un lienzo de la Virgen de Guadalupe y otro de la Inmaculada Concepción a la Iglesia parroquial de Quintanatoro (Burgos).⁴⁵ La pintura guadalupana obra de Juan Rodríguez Juárez situada en la Iglesia de Santa María de Viana (Pamplona) fue enviada

³⁷ ANTONIO BONET CORREA: “El Cardenal Lorenzana y el arte mexicano”, AA.VV.: *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América. Actas del V Simposio Hispanoportugués de Historia del Arte, Valladolid, 11-13 de Mayo de 1989*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989, pp. 43-46.

³⁸ RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: *Don Juan de Palafox. Teoría y promoción de las artes*, Asociación de amigos del Monasterio de Fitero, Pamplona, 2000, p. 19.

³⁹ CONDE DE PEÑARANDA: “Carta del Señor Conde de Peñaranda”. Cajón nº 6, nº 12, folios 5 y 6. Archivo de las Madres Carmelitas de Alba de Tormes (Salamanca).

⁴⁰ JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO: “El mecenazgo artístico de fray Antonio Alcalde (1701-1792) la iglesia parroquial de Santiago en Cigales (Valladolid)”, AA.VV.: *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América...*, pp. 191-206.

⁴¹ RAFAEL MARTÍNEZ: “Notas para el estudio de indianos palentinos”, AA.VV.: *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América...*, p. 166.

⁴² SALVADOR MORENO: “Guadalupismo mexicano en Cádiz”, *Cádiz-Iberoamérica*, nº 2, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1984, pp. 28-29.

⁴³ ELISA VARGAS LUGO y JOSÉ GUADALUPE VICTORIA: *Juan Correa. Su vida y obra. Catálogo. Tomo II, primera parte*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1994, p. 443.

⁴⁴ JUAN MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ y JOSÉ MANUEL MORILLAS ALCÁZAR: *Un ejemplo del mecenazgo americano en Sevilla: el Beaterio de la Santísima Trinidad*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1990, p. 125.

⁴⁵ ALBERTO IBÁÑEZ PÉREZ: “Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos”, AA.VV.: *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América...*, p. 140.



San Juan de Dios del Convento de San Juan del Poyo.

da por el arzobispo de México José Pérez de Lanciego.⁴⁶ La que se encuentra en la Iglesia de San Andrés de Valladolid fue un donativo del franciscano Manuel de Vega, comisario en Indias.⁴⁷ En 1737 doña María Miguel entregó a la Iglesia de Santo Toribio de Mogroviejo de Mayorga de Campos (Valladolid) una representación de la Virgen de Guadalupe en nombre de don Manuel Vela Benavides, canónigo de la Catedral de Oviedo. En el reverso lleva escrito: “Don Andrés Benito Llanes Cienfuegos”.⁴⁸ Fray Francisco de San Buenaventura Tejada, obispo de Yucatán y Guadalajara (México), ejerció el mecenazgo en el virreinato y a su regreso donó a su antiguo Convento de Nuestra Señora de Loreto en Espartinas (Sevilla) un lienzo de la Virgen de Guadalupe firmado por José Rodríguez Carnero.⁴⁹ En la Iglesia de San Ildefonso de Jaén se custodia una primitiva representación de la Virgen de Guadalupe donada por fray Juan Bautista Moya.⁵⁰ La que se encuentra en el Convento de Agustinas Recoletas de Pamplona fue un regalo del capellán don Miguel de Ostíbar.⁵¹ La que se exhibe en el

Tesoro de la Catedral de Santiago de Compostela fue un legado de fray Antonio de Monroy al Apóstol. Una de las situadas en el Convento de Santa Paula de Sevilla, obra de Juan Correa, fue donada por Sor Cristina de Arteaga, hija del duque del Infantado y superiora del convento.⁵²

También a miembros del clero se debe la presencia en centros religiosos españoles de pinturas de otras temáticas. Las obras *Lamentación por el Cristo muerto* y *San Juan Bautista*, realizadas por Miguel Cabrera en 1740, se encuentran en el Convento de San Juan del Poyo (Pontevedra), aunque proceden del Convento de Santa María la Real de Conjo (La Coruña). Al parecer fueron donadas por fray Ignacio de la Iglesia, Vicario General de Nuevo México.

Otro de los sectores que favorecieron la llegada de pinturas fue el formado por los funcionarios y militares, habitualmente avecindados en la capital. Don Sebastián de Ulierte y Vergara, mecenas en la Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Belandía de Orduña (Vizcaya), fue Guardacauños y Fiscal administrador de la Casa Real de la Moneda en México.⁵³ En 1674, el capitán Jerónimo de Calatayud envió desde México a Viana (Pamplona), entre otros objetos, “un cajoncillo con tres imágenes de N^a S^a de Guadalupe”.⁵⁴ La pintura de la Virgen de Guadalupe situada en la Iglesia de la

⁴⁶ M^a DEL CARMEN HEREDIA MORENO, ASUNCIÓN ORBE SIVATTE, MERCEDES ORBE SIVATTE: *Arte hispanoamericano en Navarra...*, pp. 208-221.

⁴⁷ JUAN JOSÉ MARTÍN GONZÁLEZ: *Inventario artístico de Valladolid y su provincia*, Dirección General de Bellas Artes, Valladolid, 1970, p. 23.

⁴⁸ AA.VV.: *Catálogo de la exposición de Arte Americano en Castilla y León. Iglesia de la Magdalena, Valladolid, 11 Noviembre-11 Diciembre 1992*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992, pp. 95-96.

⁴⁹ AA.VV.: “Donaciones artísticas de obispos franciscanos en América a instituciones españolas”, *Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo. La Rábida (Huelva), 16-21 de Septiembre de 1985*, Deimos, Madrid, 1987, pp. 983-989.

⁵⁰ Según el historiador Rafael Ortega se trata de la primera representación conocida de la Virgen de Guadalupe. RAFAEL ORTEGA y SAGRISTA: “Una reproducción de la Virgen de Guadalupe en la Iglesia de San Ildefonso de Jaén”, *Senda de Huertos*, 18, Jaén, 1990. MIGUEL MOLINA MARTÍNEZ: “El Santo Reino, centro de irradiación de fe”, AA.VV.: *Reino de Granada. La aventura americana*, Tomo III, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1991, p. 112.

⁵¹ M^a C. HEREDIA, A. ORBE, M. ORBE: *Arte hispanoamericano en Navarra...*, p. 214.

⁵² E. VARGAS LUGÓ y J. G. VICTORIA: *Juan Correa. Su vida y obra...*, p. 239.

⁵³ J. ZORROZÚA SANTISTEBAN: “Representaciones de la Virgen de Guadalupe en Vizcaya”..., pp. 139-152.

⁵⁴ JOSÉ FRANCISCO GUERRERO MAYOR. 1674 (419). N^o 253. Archivo de Protocolos Notariales de Viana (Pamplona).

Concepción de La Laguna (Tenerife) formó parte del retablo de una capilla financiada por don Bartolomé de Casabuena y Mesa, Juez de Indias en Tenerife.⁵⁵ Ambrosio de Meave, mecenas de la Iglesia de Santa Ana de Durango (Vizcaya), fue Cónsul del Comercio en México. En la Iglesia de Santa Catalina de Tacoronte (Tenerife) se encuentra un lienzo de la Virgen de Guadalupe obra de José de Páez que fue un legado devocional hecho hacia 1750 por el capitán don José Espinosa Betancourt.⁵⁶ Otra obra de Juan Correa ubicada en el Convento de las Agustinas Recoletas de Pamplona la regaló el capitán don Miguel de Ostibar.⁵⁷ Una de las pinturas guadalupanas que se sitúa en el Convento de Concepcionistas Recoletas de Tafalla, procedente del Convento de San Sebastián fue probablemente enviada por el Capitán José de Navaz y Vides en 1680. Otra de las conservadas en este convento parece formar parte del legado que hizo la familia Mencos al convento en 1658.⁵⁸

Existen cuadros que incluyen retratos de su donante. Por lo general eran pintados con gran realismo para diferenciarlos del carácter divino de las imágenes sagradas. En la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) hubo un lienzo de la Virgen de Guadalupe con la figura de su donante a los pies rodeado de los tradicionales símbolos marianos.⁵⁹ En la Colegiata de Berlanga del Duero (Soria) se ubica otra pintura de la Virgen de Guadalupe que muestra en la zona inferior un retrato de su donante. Una leyenda indica que fue pintada “a devoción de don Manuel Tajueco Álvarez, natural de esta villa”. Ésta revela también que fue un comerciante local enriquecido con el comercio de las Indias en la segunda mitad del siglo XVIII. Lo mismo sucede con la representación de la Inmaculada Concepción, obra de Juan Correa, situada en el Convento de las Madres Dominicas de Tudela (Pamplona).

Se conocen noticias acerca del origen de otras muchas pinturas novohispanas diseminadas por la geografía española. La representación de la Virgen de Guadalupe situada en la Iglesia parroquial de Santibáñez de Zarzaguda (Burgos) fue donada en 1790 por don Rafael Celada y Ortega.⁶⁰ Don Diego García de Olloqui dispuso en 1691 que en un lateral de la basílica del Portal de Villafranca (Pamplona), “se ponga el quadro de la Madre de Dios de Guadalupe que trajo de Indias”.⁶¹ La presencia de una pintura de la Virgen de Guadalupe pintada por Juan Correa en la Iglesia de San Pedro de Ciudad Rodrigo (Salamanca), reedificada por Francisco Vázquez “el Indiano”, probablemente se deba a sus sobrinos, quienes siguieron vinculados a la ciudad de México.⁶² La situada en el Monas-



Inmaculada del Convento de Dominicas de Tudela.

⁵⁵ DOMINGO MARTÍNEZ DE LA PEÑA: “Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife”..., pp. 583-601.

⁵⁶ J. CUADRIELLO: “La propagación de las devociones novohispanas: las Guadalupanas y otras imágenes preferentes”..., p. 283.

⁵⁷ M^a C. HEREDIA, A. ORBE, M. ORBE: *Arte hispanoamericano en Navarra*..., pp. 208-221.

⁵⁸ M^a C. HEREDIA, A. ORBE, M. ORBE: *Arte hispanoamericano en Navarra*..., p. 208.

⁵⁹ FERNANDO GUILLAMAS y GALIANO: *Historia de Sanlúcar de Barrameda*, Madrid, 1858, p. 64.

⁶⁰ A. IBÁÑEZ PÉREZ: “Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos”..., pp. 140-142.

⁶¹ JOSÉ MIGUEL ARAMBURU ZUDAIRE: *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias. Siglos XVI y XVII*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999, p. 383.

⁶² S. ANDRÉS ORDAX: *Arte americanista en Castilla y León*..., p. 93.

terio de Santa Clara de Palencia se relaciona con la familia Enríquez de Cabrera.⁶³ La que se localiza en la Iglesia de San Bartolomé de Tejina (Tenerife) parece estar relacionada con don Bernabé Fernández de Armas, natural de ese pueblo que emigró a Pinsandalo (Michoacán, México), quien envió a ese templo varios objetos de culto a finales del siglo XVII.⁶⁴ La ubicada en el Convento franciscano de Icod (Tenerife) puede deberse a doña Bernarda Isabel Pérez Domínguez, pues mantuvo relaciones comerciales con el Nuevo Mundo.⁶⁵ La que se encuentra en la ermita de la Virgen de las Angustias de la misma población se relaciona con don Marcos de Torres, quien realizó varios viajes al virreinato.⁶⁶

La investigación realizada revela que la inmensa mayoría de las pinturas novohispanas localizadas en recintos religiosos españoles tienen por tema iconográfico a la Virgen de Guadalupe, datan de los siglos XVII y XVIII, y son por lo general anónimas. Aún así encontramos entre sus autores a algunos de los más prestigiosos artistas del virreinato como Juan Correa, Miguel Cabrera o Cristóbal de Villalpando. Los responsables de su donación fueron en algunos casos indianos, emigrantes españoles que habían prosperado en las Indias y obsequiaban con objetos de culto a las iglesias de sus localidades natales buscando cierta repercusión social, o eclesiásticos que tras haber participado en la evangelización del Nuevo Mundo legaban a sus hermanos de orden la imagen de una devoción americana para que figurara junto a las españolas. Su emplazamiento está determinado por factores como las relaciones comerciales con América, la vida económica o religiosa de las ciudades, o la emigración. Con bastante asiduidad el presente se hacía por vía testamentaria, a la muerte del donante. A menudo incluía, además de una o más pinturas, la realización de un retablo, piezas de orfebrería...

En ocasiones el autor de una donación figura en la misma obra o en una placa que la acompaña. Algunas veces el legado aparece consignado en el archivo parroquial. Los expedientes de Bienes de Difuntos custodiados en el Archivo de Indias de Sevilla aportan también noticias al respecto. Además, en otros archivos históricos se conservan documentos de interés. Podemos encontrar información complementaria en: los Catálogos de Pasajeros a Indias custodiados en el Archivo de Indias ofrecen datos sobre la emigración a América, y los Archivos de Protocolos Notariales albergan inventarios de bienes de personajes conectados con el mundo americano. Cada vez se conocen más testimonios sobre el mecenazgo indiano que nos permiten reconstruir una actividad que vinculó el ámbito español con el americano a lo largo de todo el periodo virreinal y en la que intervinieron factores sociales, políticos, religiosos y eminentemente humanos.

⁶³ S. ANDRÉS ORDAX: *Arte americanista en Castilla y León...*, p. 98.

⁶⁴ D. MARTÍNEZ DE LA PEÑA: "Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife"..., p. 600.

⁶⁵ D. MARTÍNEZ DE LA PEÑA: "Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife"..., p. 600.

⁶⁶ D. MARTÍNEZ DE LA PEÑA: "Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife"..., p. 601.